



DOMINGO 2º DE ADVIENTO

(9 de diciembre)

♦ Texto para la oración

*“En el año décimo quinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, **predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados**, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: ‘Una voz grita en el desierto: **preparad el camino del Señor**, allanad sus senderos, los valles serán rellenados; lo torcido será enderezado, lo escabroso será llano. **Y toda carne verá la salvación de Dios**” (Lucas 3, 1-6)*

♦ Comentario al texto

En los primeros capítulos del evangelio de Lucas aparecen los dos personajes: el Bautista y Jesús, como figuras contrapuestas en el modo de llevar adelante la misión. Juan será precursor y testigo; Jesús será el Mesías enviado por el Padre. Juan proclama un bautismo de conversión, propio de la espiritualidad tradicional de Israel; el bautismo de Jesús será de “agua y espíritu”. La misión del Bautista queda enmarcada por las palabras del profeta Isaías: **preparar el camino...** para hacer posible que **todos vean la salvación de Dios**. Es decir: que toda criatura está llamada a la plenitud, que todo el cosmos camina hacia su plenitud. El Mensaje de Jesús, a lo largo y ancho del evangelio, nos hará entender que este camino hacia la plenitud, que es don de Dios, es a la vez tarea y responsabilidad del creyente. El Bautista, el hombre del desierto, anuncia la salvación cercana. Pero es necesaria la conversión y la colaboración personal. Esto implica, como dice Pablo en su carta, el crecimiento en el amor.

♦ Momento de oración

-Preparad el camino del Señor. Tomo esta palabra del profeta para orar en este momento. **Para que todos vean la salvación de Dios.**

-Me dejo interpelar por esta Palabra. Pido al Espíritu profundizar más y más en la invitación del Bautista... Preparar el camino supone:

**Allanar los senderos...* eliminar aquello que es obstáculo para la fe, la esperanza y el amor.

**Elevar los valles...* salir de las simas de los vacíos y sin sentido, dejar los barrancos del desaliento y la desconfianza.

**Enderezar lo torcido...* salir de las ambigüedades en las que nos movemos

**Igualar lo escabroso...* nivelar con justicia las escandalosas desigualdades de nuestro mundo.

Realmente el Bautista propone un programa de vida y nos ofrece la certeza de la salvación que ha de llegar a todos.

En mi vida ¿qué se me pide “levantar o abajar, enderezar o igualar” para vivir con mayor coherencia mi cristianismo y **la salvación se haga visible a todos?**

La pregunta que puedo hacerme es ¿cómo estoy yo dispuesto a preparar el camino? ¿cómo estoy dispuesto a descubrir los nuevos valores del evangelio y apostar por ellos?

Contemplo la figura de Juan, el profeta, y le pido tener ojos, oídos y corazón para escuchar, ver y sentir las cosas de Dios como él mismo las ve y las siente.

Me quedo en oración repitiendo el salmo:

EL SEÑOR HA ESTADO GRANDE CON NOSOTROS
Y ESTAMOS ALEGRES...